Cuidadanía digital como puentes de diálogo intergeneracionales sobre nuestras relaciones con las tecnologías digitales

Digital Cares as Bridges of Intergenerational Dialogues around our Relationships with Digital Technologies

EZEQUIEL PASSERON KITROSER*
Universidad de Barcelona - Faro Digital
MILAGROS SCHRODER**
Faro Digital
SANTIAGO STURA***
Faro Digital

Resumen:
En el contexto post-pandémico, el uso cotidiano de tecnologías digitales plantea desafíos complejos para la convivencia social, los cuidados y la promoción de derechos, especialmente en el ámbito escolar, pero también en los vínculos familiares. La organización social Faro Digital advierte una creciente necesidad y demanda de espacios de diálogo y escucha intergeneracionales en pos de cultivar relaciones reflexivas, responsables y críticas con las pantallas digitales. Del trabajo de campo realizado durante 2024 se evidencian a partir de testimonios de estudiantes, docentes y adultos una serie de percepciones, sentidos y subjetividades que reflejan los desafíos constantes a los que la ciudadanía en su conjunto se enfrenta en la convivencia con las tecnologías digitales. Problemas como la dependencia digital, discursos de plata fácil, las prácticas de las apuestas online, la identidad digital y las violencias entre pares fueron los temas principales de los encuentros sostenidos en vías de achicar las brechas generacionales y cultivar nuevos acuerdos de convivencia digital.

Palabras clave: Cuidados digitales - Cuidadanía digital - Ciudadanía digital - Alfabetización mediática - Educación digital

Abstract:
In the post-pandemic context, the daily use of digital technologies poses complex challenges for social coexistence, care and human rights, especially in the educational sphere, but also within family relationships. The social organization Faro Digital highlights a growing need and demand for intergenerational spaces for dialogue and listening, aimed at fostering reflective, responsible, and critical relationships with digital screens. Fieldwork conducted in 2024 reveals, through testimonies from students, teachers, and adults, a range of perceptions, meanings, and subjectivities that reflect the ongoing challenges faced by society as a whole in coexisting with digital technologies. Issues such as digital dependency, "easy money" narratives, online gambling practices, digital identity, and peer violence emerged as central themes in the discussions held. These efforts aim to bridge generational gaps and cultivate new agreements for digital coexistence.

***Keywords**: Digital Cares - Digital Carenship - Digital Citizenship - Media Literacy - Digital Education*

Cita recomendada: Passeron E., Schroder, M. y Stura, S. (2024), "Cuidadanía digital como puentes de diálogo intergeneracionales sobre nuestras relaciones con las tecnologías digitales", en *Propuesta Educativa*, 33 (61), pp 36 - 52.

Introducción y preguntas guía

Las pantallas digitales han ido capturando nuestra atención (Brailovsky y Menchón, 2024) de manera sostenida en el tiempo. En la actualidad, en un período que podríamos denominar como post pandémico, el uso cotidiano de las tecnologías digitales y el hecho de habitar estos territorios sociales (Moyano, 2022), trae consigo una serie de complejos desafíos para la sociedad en su conjunto: sea en grupos familiares, de amistades, laborales o bien en la escuela.

Del trabajo de campo realizado en la organización Faro Digital en lo que va del año 2024 advertimos una serie de problemas sociales urgentes por atender. La dependencia a las pantallas, las apuestas online, la cosmeticorexia, los discursos de plata fácil, la desinformación o la violencia entre pares surgen como conflictos cotidianos en las aulas que atentan contra la convivencia escolar y los derechos de las infancias y juventudes.

Las escuelas levantan la mano y piden ayuda para poder contar con espacios de reflexión, escucha y guía del estudiantado en cuanto a sus vidas en digital. Pero también para poder responder a las demandas de las familias en cuestiones como el uso del celular. Desde nuestra institución consideramos que la escuela es unos de los espacios sociales privilegiados (Larrosa, 2019) para estudiar y practicar el mundo, incluyendo al digital. Es decir, un lugar y un tiempo donde pensar nuestra relación con los dispositivos, plataformas e imágenes digitales.

Cabe destacar como prueba de ello la manera en que la comunidad docente advirtió a la sociedad del conflicto de la ludopatía juvenil. Desde principios de 2023 las y los docentes notan que chicos y chicas están cada vez más hablando y usando plataformas de azar (sean casinos virtuales, casas de apuestas deportivas o videojuegos monetizados). Las apuestas online son la punta del iceberg de un problema social más profundo. Hablamos de la monetización de los discursos sociales, sobre todo a partir de contenidos de influencers. Jóvenes supuestamente exitosos que prometen oportunidades de "plata fácil", con poco esfuerzo y desde casa. Este tipo de mensajes calan hondo en el imaginario social del estudiantado. De la mano de estos testimonios emergen prácticas como el *trading*, las apuestas (como una actividad no vergonzosa y aparentemente sin mayores riesgos) o la venta de imágenes personales, generalmente sensuales o sexuales.

La economía de la atención (Peirano, 2019) como modelo de negocio de las plataformas digitales trae consigo la cuantificación de la experiencia vital entre pantallas (Martinez, 2018). Los *likes*, las visualizaciones, las compartidas, así como también las transacciones financieras o la adquisición de dinero, revelan que las juventudes buscan en lo digital gratificaciones y recompensas como resultado de sus acciones. Sus deseos pasan entonces por ser reconocidos por las otras personas, en contexto de creciente extimidad (Sibilia, 2008). El displacer surge cuando no lo logran, manifestando reacciones emocionales negativas que les afligen. ¿Cómo puede la escuela intervenir de manera pedagógica para crear usos reflexivos y críticos de las plataformas digitales y los discursos e imaginarios que promueven?, ¿cómo suturar las heridas que se abren a partir de las experiencias en la virtualidad?, ¿cómo promover espacios de escucha y diálogo en la diferencia que les permitan identificar las vulnerabilidades comunes y tejer nuevos vínculos mediáticos?

Creemos conveniente en este punto realizar un ejercicio de deconstrucción (Haraway, 1984) de ciertos mitos de la tecnología educativa (Suarez, *et.al.,* 2022). Para así poder dar cuenta de la necesidad escolar de imaginar nuevas pedagogías para que la ciudadanía

pueda convivir en los territorios digitales. Primero, respecto a la noción de "nativos digitales" (Prensky, 2001) observamos la manera en que ha afectado el imaginario social respecto a cómo convivir con las tecnologías digitales. Es decir, esta idea entiende que chicos y chicas cuentan con los saberes necesarios para utilizar las plataformas por el mero hecho de haber nacido en una época rodeada de ellas. Y a su vez, que sus adultos de confianza, "inmigrantes digitales", poco tienen para aportar, ya que sus experiencias vitales no están signadas por dichas técnicas y por ende apenas si pueden adaptarse a utilizarlas, pero sin las habilidades o competencias de las nuevas generaciones. Esta forma de entender el fenómeno ha hecho que madres, padres, cuidadores y docentes sientan a las tecnologías como algo ajeno a ellos mismos, como un mundo que no les pertenece. Espacios en donde infancias y juventudes construyen sus vidas de manera autónoma, en un mundo entre pares y con acceso total a la infinidad de información que se encuentra en Internet.

Luego, creemos necesario problematizar la idea de que las tecnologías son herramientas, que dependen del uso que las personas les den (Moyano, 2022). Como revelan las últimas investigaciones en ciencias sociales (Costa, 2021) las tecnologías son más que meras herramientas. Son mundoambientes, metatecnologías que operan y regulan otras, creando así una sociedad artificial (Costa, 2024). Junto con eso, conviene también revisar la idea de supuesta neutralidad de las tecnologías. Ya hace tiempo las leyes de Kranzberg (1986) sostenían que las tecnologías no eran ni buenas, ni malas, pero tampoco neutrales. Es decir, que dependen del contexto social e histórico en el que han sido creadas. Traen consigo ciertos intereses, valores, creencias, maneras de ser y estar el mundo (Sibilia, 2024). A raíz de esto, observamos por un lado, que es a partir de las prácticas culturales (Williams, 1973) de estudiantes que podemos conocer de primera mano los discursos sociales que inciden en sus subjetividades. Mientras que por otro, emerge la escuela, sus pedagogías y aulas, como lugares propicios para que junto con el estudiantado se puedan imaginar y crear nuevas maneras de relacionarnos con las tecnologías digitales.

El sentido de este artículo es compartir las experiencias socioeducativas de Faro Digital en los territorios educativos. Fundamentalmente a partir de diálogos intergeneracionales, en talleres participativos entre estudiantes y sus familias (con la participación de docentes y equipos directivos). En dichos encuentros hemos abordado distintas problemáticas cotidianas que aquejan a las comunidades. A partir de habilitar la expresión, creando espacios en confianza (Brailovsky, 2019), en donde prevalece la escucha y no se castiga el error, se han generado conversaciones fundamentales para la convivencia social (desnaturalizando prácticas con la intervención de preguntas dinamizadoras), que luego se han trasladado a los hogares. A partir de ahí, es que podremos identificar de qué maneras tejer nuevos vínculos entre estudiantes, familias, docentes y equipos directivos en vías de cultivar cuidados (cuidadanía) y promover derechos (ciudadanía) en la interacción con las tecnologías digitales. Los interrogantes principales que emergen entonces, son: ¿cómo generar instancias de escucha y diálogo para que estudiantes y sus adultos de confianza puedan intercambiar experiencias sobre sus vidas en digital?, ¿cuáles son las vulnerabilidades que aquejan a cada uno de estos públicos?, ¿existen vulnerabilidades que sean comunes?, ¿cómo afectan los modos de funcionamiento de las plataformas digitales en las subjetividades, imaginarios y vínculos personales?

Marco teórico

Lo virtual es real

La llegada de Internet a nuestras vidas se caracterizó por la inauguración de un nuevo espacio social en donde estar y pasar tiempo. Con el auge de las redes sociales digitales la virtualidad abrió una grieta respecto a lo real o tangible. ¿Cómo estamos en dichos territorios?, ¿qué reglas hay que seguir?, ¿de qué manera nos relacionamos con las otras personas?, ¿de qué forma nos apropiamos de este lugar? Martinez (2018) observa cómo estos espacios de representación tienen clara incidencia en las conductas y los hechos considerados reales *"El orden de lo real tambalea a partir de nuevas grietas que nos obligan a rever la producción de discursos, políticos principalmente, que quedan girando en el vacío ante nuestras nuevas formas técnicas"* (2018: 102). ¿De qué forma se pueden suturar dichas grietas?

freepik.com

Los espacios virtuales territorializan un espacio que se agina a cada individuo (el perfil), presentado como un relativo campo libre. Martinez (2018) sostiene que nuestros perfiles o estados son un modo de territorialización y apropiación de un segmento de la virtualidad, como si fuera una especie de hoja en blanco a completar democráticamente al igual que cualquier otro usuario. La virtualidad como espacio o territorio entonces, se muestra como una representación *"pero de un estado afectivo o emocional acompañado de postales, supuestamente reales, de esa misma vida anímica llevada a términos sociales"* (2018: 98).

Lo anímico y lo emocional de cada persona se juega en estos espacios de interacción, con la información y con las otras personas. Ahora bien, la representatividad en las redes sociales asume las relaciones de poder que suceden fuera de ellas, con desplazamientos, tensiones y algunas formas novedosas, que configuran instancias de retroalimentación, pero no de reflejo. Y esto se da no sólo por los criterios hegemónicos o dominantes que abundan en las redes, sino también porque nuestros perfiles pertenecen a plataformas de uso público pero de propiedad privada.

Ahora bien, ¿en dónde reside la vulnerabilidad?, ¿por qué razones percibimos que los territorios digitales generan en nuestra interacción malestar y problemáticas vinculares? Las plataformas, advierte Martinez (2018) aparecen como nuevos mecanismos de dominación a través de las interacciones afectivas que sostenemos a diario a través de

nuestros dispositivos y perfiles. La gestión de los datos que suceden en esas plataformas buscan a través de las imágenes orientar nuestros impulsos y conductas hacia el consumo concreto, dejándonos así expuestos a una posible manipulación.

Sibilia (2008) retoma el pensamiento de Kranzberg (1986) quien advierte que las tecnologías no son ni buenas, ni malas, pero tampoco neutrales. Las tecnologías son históricas, suponen determinados modos de vivir y no otros; traen consigo determinados valores y representan ciertos intereses. Con esto, podemos ver cómo cada época histórica tuvo sus propias tecnologías, como representación de movimientos y necesidades sociales previos que habilitan su creación, adopción y aceleración. ¿Por qué formas de ser se destacan las plataformas de redes sociales?, ¿qué tipo de vida proponen?

freepik.com

Sibilia (2008) retoma el concepto acuñado por Jacques Lacan de "extimidad", para señalar una tercera posición respecto a la tradicional dicotomía entre "lo público" y "lo privado" típica de la modernidad. La extimidad es una intimidad que nació para ser pública. Es decir, un conjunto de acciones que las personas realizan en pos de compartirlas en los territorios de la virtualidad. Basta ejemplificar con la práctica de las *selfies* o bien con los bailes de Tik-Tok (nuevos géneros en sí mismos). El punto central de la extimidad es que pone en juego un deseo: de los espacios, de los cuerpos, de la posesión de bienes o momentos de ocio, pero sobre todo de reconocimiento.

Los territorios digitales se caracterizan por la búsqueda y concreción de deseo y placer (y por acortar la distancia entre deseo y la concreción del mismo). Pero claro, también tienen su contrapartida: el displacer que pueden generar, sea por odio, violencia o bien por el hecho de no ser vistos (no ser reconocidos por las otras personas).

En este contexto, nos preguntamos ¿qué formas de cuidados necesitamos como sociedad instalar para poder comprender las dinámicas de estos contextos y convivir con ellas?

Cuidadanía

Cuidar es un fenómeno social y cultural, una ciencia social y humana que necesita preparación, conocimientos, investigación y sobre todo experiencia de trabajo de campo, afirmando que la cultura determina la forma en que cuidamos, quién y cómo se hace (González, 2006). Como fenómeno cultural, el cuidado está dotado de símbolos, significados,

prácticas y relaciones que se entretejen. Estas prácticas obedecen a las particularidades contextuales, tanto culturales como territoriales, ancladas a la vida cotidiana (González, 2006; Moreno, 2019; Pulido, 2017).

Conviene rescatar también la noción que acuña Tronto (2004) respecto a los cuidados:

> *"Una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida" (Tronto, 2004: 5).*

Cuidamos para sostener la vida entonces, y por tanto la entendemos como una técnica humana. Si vamos a la raíz etimológica de la palabra cuidado, el mismo procede del latín *cogitatus*, que significa pensamiento (Brito, 2017). Si tomamos la tradicional premisa de Descartes de "pienso, luego existo", podría aplicar también al cuidado. "Cuido, luego existo", podría ser una una manera de pensar y sostener los cuidados en contextos de creciente digitalización de la vida humana.

Aparece así la noción de "cuidado de sí" para poder habitar y convivir los territorios sociodigitales (Van Dijck, 2016). Esto refiere primero a una actitud respecto a sí mismo, respecto a las otras personas y al mundo (Garces, 2015). El cuidado es una manera determinada de atención, de mirada, es un gesto, un giro necesario a dar. *"Preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla del exterior al interior; implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa, a lo que sucede en el pensamiento"* (2015: 4). Cuidar el pensamiento, la interioridad de uno mismo, aparece como un camino necesario para la autonomía, horizonte a conseguir respecto a la interacción con las imágenes e informaciones digitales. Por último, el cuidado tiene que ver con la acción. *"Acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales uno se hace cargo de sí mismo, se purifica, se transforma y se transfigura"* (2015: 4). La práctica de los cuidados como un ejercicio de emancipación que permita a las personas usuarias de las plataformas digitales poder ser conscientes y reflexivas respecto a sus decisiones cotidianas.

No está de más poder advertir la dimensión política de los cuidados en nuestra sociedad y la necesidad de una transformación radical del orden social. ¿Quiénes son las personas que cuidan?, ¿qué relación tiene esto con lo político? Fraser (2015) señala que las mujeres tienen que salir del rol de cuidado, pero para esto se requiere de un cambio en las subjetividades, las relaciones, los significados, el mercado y las aspiraciones del orden social, buscando transformar las condiciones hegemónicas para la participación y la ciudadanía (Fraser, 2015). Como apuntaba Haraway (1984) respecto a la urgencia por deconstruir nuestras nociones de entendimiento del mundo y por ende de las relaciones sociales en los términos de Derrida (2010), se requiere un replanteo de la tradicional idea binaria que establece de manera implícita que los hombres son los encargados de la provisión y protección familiar, mientras que las mujeres con las encargadas y responsables de los cuidados, siendo también objetos de protección. Se ha instaurado que en la esfera pública, se es ciudadano y se participa cuando uno es autónomo y productivo, desconociendo que para que este sea productivo requiere de una infraestructura doméstica que lo facilite y esta es insostenible sin la división sexual del trabajo (Izquierdo, 2003). ¿Quienes se encargan de velar por las vidas de infancias y juventudes y se comprometen de manera activa con sus paisajes anímicos respecto a las interacciones digitales?

El cuidado es una práctica cotidiana para el sostenimiento de la vida, sin embargo, este ha sido visto históricamente en el ámbito privado y como obstáculo para la participación de las mujeres *"Esta visión limitada no ha permitido reconocer el cuidado como una categoría de poder que construye relaciones tanto en el plano íntimo como en el público"* (García Gonzalez, 2021: 13). Por tanto, recuperamos el concepto de cuidadanía (Najmanovich, 2021) pues hablar del cuidado como actividad y valor político significa ubicar en el centro de la reflexión a las mujeres que en su vida cotidiana recrean dicha actividad desde sus prácticas organizativas y formaciones políticas. ¿Cómo se construye y promueve una cuidadanía en espacios sociales mediados por plataformas digitales y en el contexto de entornos artificiales?

La educación en ciudadanía digital es clave para que infancias y juventudes puedan desarrollar usos reflexivos, responsables y críticos de las tecnologías digitales. Para que se puedan ocupar los entornos virtuales y que puedan ser espacios de cristalización de sus derechos humanos en dichos territorios. Ahora bien, el pasaje hacia una cuidadanía (Najmanovich, 2021) en los territorios digitales es vital para que personas adultas cuidadoras (madres, padres y referentes de las infancias) ocupen el espacio y acompañen de manera activa y consciente a niños, niñas y jóvenes en sus trayectorias vitales (unas en creciente interacción e interdependencia con las tecnologías digitales).

Para poder convivir de manera saludable y consciente entre la dispersión, el ruido y las notificaciones que traen las tecnologías digitales necesitamos como población adulta tomar la posta y, mediante la propia experiencia y ejemplo, promover una cultura en cuidadanía digital. Esto implica, por un lado, conocer el territorio digital mediante formación, investigación y compromiso (autorreflexión y uso consciente de los dispositivos digitales propios). Y, por otro, ocupar el espacio sociodigital como personas responsables de las crianzas de infancias y juventudes. Es decir, salir de la "preocupación" que solemos decir que tenemos respecto a lo digital (un cuidado imaginario) y pasar al cuidado situado y actuado, mediante el cultivo y la siembra vincular, entre personas y con las máquinas, como plantea Haraway (1984).

Metodología

El presente artículo nace a partir de un trabajo interpretativo o hermenéutico (Gardner, 1994; Pérez Serrano, 1994) desde la experiencia de trabajo de campo realizado por la organización Faro Digital en escuelas en CABA y PBA durante el curso lectivo del año 2024. Ante la necesidad de los territorios escolares de generar instancias de diálogo sobre lo que sus estudiantes, docentes y familias viven y sienten en sus experiencias y relaciones sociodigitales, nuestra organización se dedica a dar respuesta a partir de talleres participativos y charlas en profundidad. Partimos para eso desde la generación de espacios en confianza (Brailovsky, 2019) que permitan que nuestro equipo y el público (estudiantes, docentes y familias) participante encuentren un momento de pausa, en donde la pregunta abre sentidos, la palabra y expresión está habilitada, la escucha es promovida y la conversación sea la herramienta principal del trabajo pedagógico.

El carácter constructivista (Watzlawick y Krieg, 1998) del artículo refleja la manera de producir conocimiento junto con las comunidades. La generación de los hallazgos que se presentan emergen del ida y vuelta dialógico que nuestro equipo de profesionales ge-

nera en cada instancia de trabajo de campo. Cabe considerar que dichos talleres cuentan con un diseño pedagógico que prioriza la conversación. Es decir, que escapa el carácter transmisivo de información. Nuestro equipo lleva consigo una propuesta abierta que nace a partir de preguntas disparadoras que invitan a pensar y reflexionar desde cada experiencia situada asuntos vinculados al uso de las tecnologías digitales. Se promueven así vivencias dialógicas en donde *"esa estrecha relación que aparece entre preguntar y comprender es la que da a la experiencia hermenéutica su verdadera dimensión"* (Arraez, *et al.*, 2006: 181).

Asumimos como equipo el principio de concepción múltiple de la realidad (Flick, 2004), hecho que permitió tener una variedad de testimonios, discursos y percepciones por parte de la comunidad educativa en su conjunto. En este sentido, entendemos que no existe una realidad unívoca, sino más bien una compleja trama de usos, apropiaciones y sentidos que las personas le dan a sus experiencias con las tecnologías digitales. Existe por tanto cierta predisposición de apertura para poder aprender de la diversidad de voces, apreciaciones y contradicciones sin caer en la presunción de una sistematización estática y homogénea de los hallazgos producidos en el territorio. Por lo tanto, *"los fenómenos serán leídos como simultáneos y en interacción, permitiendo la comprensión del fenómeno por encima de otras formas de acercamiento -control, predicción o imposición de categorías de análisis-"* (Fardella, 2013: 95).

La razón principal que nos lleva a planificar e implementar diseños pedagógicos y metodológicos de este tipo son por el carácter singular y situado de cada escuela. En cada taller enfatizamos nuestra preocupación por lo local (y propio) de cada comunidad, con sus respectivos usos, prácticas y problemáticas digitales. Por tanto, se genera un tipo de conocimiento pertinente con esos mismos espacios (Garfinkel, 2006). Un conocimiento construido desde las intenciones de la organización junto con cada comunidad local. Es decir, un aporte particular y singular que fue producido desde la experiencia dialógica mantenida entre talleristas, estudiantes, docentes y sus familias.

Desde lo metodológico, este artículo procura absorber la información, analizarla e interpretarla a medida que se construye el conocimiento junto con los territorios escolares. A través de los diálogos, las voces, los encuentros y las relaciones con lo local, se busca comprender cuáles son las tensiones, resistencias, necesidades y particularidades propias de cada comunidad. Interesa justamente entender cómo los distintos miembros de la comunidad educativa local enfrentan el desafío de convivir rodeados e interrelacionados con medios y tecnologías digitales.

Cabe destacar que no concebimos a las escuelas como los lugares o espacios en donde el estudiantado tiene que desarrollar habilidades o competencias digitales, sino más como esos espacio-otro (Dussel, 2020) que la sociedad les brinda a niños, niñas y jóvenes para estudiar y practicar asuntos del mundo (Masschelein y Simons, 2014). Escuelas en donde las prácticas y los sentidos de convivir entre pantallas digitales se abordan y problematizan entre sus paredes de manera cotidiana.

No es del interés de este artículo recolectar respuestas e impresiones formales ni estereotipadas, como tampoco lo es relatar los ideales que muchas veces se encuentran en los trabajos académicos de la materia. La intención más bien pasa por recuperar la lengua común de los centros educativos, sus significantes y acentos propios, junto con sus prácticas locales (De Certeau, 2000; Duschatzki, 2007). En concreto, se busca escuchar, recoger y producir relatos de los propios protagonistas del ecosistema educativo res-

pecto a las relaciones y las tensiones con lo digital. Para, a fin de cuentas, revelar acontecimientos, complicaciones, oportunidades, perspectivas y consecuencias de la creciente mediatización de las vidas cotidianas y su impacto en el quehacer educativo.

La construcción de los puentes intergeneracionales

Cabe considerar algunas particularidades del método que Faro Digital propicia en su trabajo de cuidados y promoción de derechos digitales en las escuelas. Nuestro equipo de talleristas llega a cada encuentro con una caja de herramientas (pedagógicas) ya testeadas. Es decir, con una serie de conceptos y ejemplos que le remiten a chicos y chicas sus propias experiencias cotidianas con lo digital. Situando de manera concreta y desde el inicio las prácticas de las que vamos a conversar, y a su vez sin "bajar línea" o transmitir información. Ahí es donde las preguntas se vuelven trascendentales para nuestro trabajo. Ya que evitamos que chicos y chicas sientan que están siendo evaluados o juzgados de forma moralista. Para esto nos presentamos también como adultos usuarios y usuarias de las tecnologías digitales. Es decir, no les señalamos con el dedo, sino que más bien inauguramos un común del que todas las personas formamos parte.

Así, aparecen una serie de interrogantes que funcionan como disparadores claves del diálogo y el taller. Por ejemplo: ¿Quienes tienen dispositivos móviles en sus bolsillos?, ¿hace cuánto que no los desbloquean?, ¿qué les pasa cuando están mucho tiempo sin chequear las notificaciones o mensajes?, ¿quiénes se animan a decir la cantidad de tiempo que pasan en un día promedio interactuando con pantallas?

Recordamos que en estos talleres no solo participan estudiantes sino también sus padres, madres, tutores o docentes. Por tanto, lo que buscamos es que el público adulto también participe de manera activa y se meta de lleno en la reflexión. La idea es que siempre puedan hablar de manera intercalada. Un estudiante, un adulto, luego otra estudiante y un docente, y así. Cada ronda de participación que va desde una pregunta hacia la siguiente puede tener entre 5-6 testimonios que habilitan que el resto que quizás no participa de entrada se vaya animando a hacerlo.

En estos espacios de escucha y diálogo intergeneracional, los grandes ausentes y la gran necesidad social y vincular contemporánea (Moyano, 2022) se genera algo muy potente cuando familias y docentes escuchan a chicos y chicas hablar sobre sus prácticas en los entornos digitales. Y a su vez, pasa algo muy fuerte cuando estudiantes escuchan a sus familias y docentes hablar sobre sus prácticas en los territorios digitales. Esta identificación de lo común vislumbra que este tipo de charlas eran algo que se "debían" hace tiempo, y junto con esto, que lo que se conversa en el taller tendrá una continuidad en la posteridad a la intervención socioeducativa (tanto en los hogares como en las escuelas).

Finalmente, nos gustaría proponer cómo estos espacios de diálogo intergeneracionales podrían servir como excusa, o mejor dicho, como una manera novedosa para que las familias vayan a la escuela. Es decir, que la cultura digital de estudiantes y familias sean los motivos o los puentes para que a partir de las vulnerabilidades comunes (problemas diarios en nuestra relación con las pantallas) se encuentren espacios de diálogos comunitarios en los espacios sociales que promueven tiempo y lugar para la escucha y la reflexión grupal.

Resultados

En 2024, Faro Digital alcanzó 608 encuentros para dialogar sobre los entornos digitales con casi 11000 personas de todas las edades. Los temas más solicitados fueron: violencia entre pares, apostando a la prevención (apuestas online), discursos de plata fácil / monetización en la adolescencia, dependencia digital, identidad digital y crianza digital. A través de estos temas, sobre todo con dependencia digital, se dieron los intercambios en el aula de estudiantes con sus referentes adultos.

Resaltamos en una gran cantidad de voces, algunas frases que nos permiten, como hemos dicho, cultivar cuidados (cuidadanía) y promover derechos (ciudadanía) en la interacción con las tecnologías digitales. A continuación, compartimos una serie de testimonios intercalados para representar voces de estudiantes, por un lado, y adultos por otro, en vías de contrastar las percepciones generales que presentan ante los temas planteados en los talleres.

freepik.com

1. "Los chicos se juntan a jugar y no hacen nada, se aburren, solo juegan a los jueguitos fuera de eso no saben hacer nada" (padre).
   "Los consejos siempre fueron que no hable con desconocidos, pero jugar era imposible jugar sin desconocidos (depende del juego). Me hubiese parecido importante que me digan qué decir o qué no decirle a un desconocido porque no puedo no jugar" (estudiante, 15 años).
2. "Si no tengo el celular me da miedo de que pase algo malo y no enterarme a tiempo, igual me doy cuenta que es exagerado" (madre).
   "Tengo que tener el celular para avisar que llegué" (estudiante, 13 a 17 años, se repite).
3. "La única que respeta las reglas en casa soy yo" (estudiante, 14 años).
   "No hablo porque, si no, me van a sacar el celular" (estudiante, 11 años).
   "No hablás con tu familia de algo que ves en Internet porque no necesitás ayuda" (estudiante, 12 años).
4. "¿Tradear es apostar?" (estudiante, 14 años).
   "¿Las apuestas son un trabajo?" (estudiante, 17 años).
   "No solo me preocupa por mi hijo, me preocupa por mi mamá" (padre).
   "Ojo que el esfuerzo no es solo físico, hay mental y emocional también" (estudiante, 16 años).
   "Yo me escanee los ojos y ni me acordaba, me acordé recién con una de las placas, me arrepiento porque en el momento que lo hice fue poca la plata, en comparación a lo que te daban antes" (estudiante, 17 años).

5. "Yo aprovecho alguna noticia puntual sobre sexting, grooming, alguna temática similar a esta y le pregunto a mi hija, que opina y de paso le explico, que aunque sea el amor de tu vida en ese momento, fíjate que una vez que subís una foto a Internet, eso ya es imposible de saber a donde va a ir a parar esa imagen. Y si bien es chica, me gusta anticiparme, para que no me agarre desprevenida" (madre).
   "Yo veo los vídeos que mira mi hijo, y le pregunto, ¿por qué te gusta este personaje? ¿Qué es lo que te llama la atención?" (madre).
   "En las aulas se observan porta cosméticos repletos de maquillajes y cartucheras con pocos elementos" (docente).
   "Escucharnos, en la escuela podemos escucharnos" (estudiante, 14 años).

6. "Yo veo que mi hijo de 14 años tiene amigos y relaciones de diferentes ciudades que las considera tan verdaderas y reales como las presenciales" (padre)."Mi hijo en "Free fire" se hacía pasar por nena para que le regalen diamantes hasta que le pidieron hablar por Whatsapp y se asustó y me lo contó" (madre).
   "Y sí jugas mal, y bueno, acepta que algo te van a decir" (estudiante, 9 años).
   "Si no estamos en el celu, ¿dónde vamos a estar? ¿En la calle?" (estudiante, 13 años).

7. "Es re común que alguien elija filmar una pelea antes que meterse" (docente) / "A mí me pagaron 1000 pesos para compartir un vídeo de una pelea" (estudiante).
   "Hay un chico que conocemos, que nos pide plata, todo el tiempo está pidiendo plata, nosotros ya no le damos, bah, algunos sí y sabemos que es para jugar" / "Yo le presté plata y me devolvió el doble" / "A mí nunca me devolvió nada" (diálogo entre estudiantes, 15 años).
   "El dinero en Internet te impide dar cuenta que lo estás gastando, a diferencia de cuando tenés billetes" (estudiante, 17 años) / "Lo mismo pasa con los casinos ´reales´ te dan fichas en lugar de dinero físico" (estudiante, 15 años).
   "Los adolescentes quieren hacerse virales. Quieren hacerse conocer" (docente) / "Yo sí quiero que me saquen fotos, así me vuelvo famosa" (estudiante, 8 años).

Respecto al punto 1, observamos un desconocimiento de las prácticas de los chicos y de las chicas en Internet, con una homogeneización que es clave desalojar. Al mismo tiempo, consejos que buscan homogeneizar prácticas, en vez de entenderlas en su complejidad. En este punto hacemos referencia a lo digital en tanto territorio o espacio social. Hablamos de lugares que habitamos cada vez más tiempo y dan cuenta de una creciente distancia de percepción entre chicos y chicas y sus adultos. ¿Cómo es posible cuidar en dichos espacios si no conocemos a ciencia cierta cómo funcionan, qué dinámicas proponen, qué discursos habilitan y qué prácticas proponen?

En cuanto al punto 2, se destaca el uso de la tecnología como un dispositivo que extiende los ojos de quien cuida y puede saber en tiempo real la localización y estado de situación de quien es cuidado/a. Este es un dispositivo de alerta 24 horas al día encendido, ¿cómo se espera que no sea un objeto de deseo? El celular aparece como extensión del cuerpo.

Estos testimonios dan cuenta de cómo los celulares aparecen como los dispositivos por excelencia de la cotidianidad. Más allá de las dinámicas de funcionamiento de las plataformas digitales, con cuestiones como la economía de la atención y la posterior dependencia digital, los dispositivos móviles están en el centro de la experiencia de las comunidades al ser artefactos en donde se centralizan las comunicaciones entre las familias.

El dispositivo y la conexión se ven (en el punto 3) como premio o castigo para la crianza, con reglas implícitas. Un modelo de crianza que no busca el diálogo sobre las prácticas digitales. La práctica se desagrega en adquisición del dispositivo y permiso para la conexión, más no se interpreta como un habitar un entorno, un desarrollo social y cultural. En esa desagregación, la conexión a Internet se vive como una práctica individual y no como una convivencia. La convivencia digital aparece como un campo en conflicto permanente. ¿Existen normas de uso de los dispositivos digitales?, ¿quiénes las establecen?, ¿logran las mismas el acatamiento o son resistidas?, ¿hay conflictos sociales y vinculares a partir del uso de los dispositivos? La convivencia refiere a cuestiones vinculares ya que refiere a acuerdos o consensos entre personas, pero a su vez tiene un impacto directo en cuestiones personales y en sus respectivas prácticas en dichos entornos.

La práctica de las apuestas (caso 4) aparece enredada entre varias prácticas sociales y problemáticas históricas y transversales. La ludopatía, la bicicleta financiera, los discursos de plata fácil no son nuevos ni los inventa Internet. Encuentran eco en un territorio que los expande y los complejiza con características particulares de ese entorno (sobre todo la de la masividad y la cultura de la influencia). En esto cabe preguntarse más que por qué apuestan quienes apuestan, ¿por qué no apuestan quienes no apuestan?, ¿qué otros discursos convergen?

Las caras de distintas estrategias (5) que buscan dialogar sobre lo que sucede en línea y, en la observación y el diálogo, aparecen algunas propuestas de crianza digital. Estas estrategias encuentran la base en prácticas concretas (6 y 7) que se naturalizan y se reconfiguran en los territorios en línea y fuera de línea, donde se observa una contigüidad. Voces, (7) no siempre de un mismo encuentro, que dialogan entre ellas, sobre prácticas y cultura digital que nos revelan justamente la contigüidad.

Estudiantes y familias se encuentran en los talleres de bienestar digital, hablando del tiempo en pantalla con usos similares (redes, contenidos audiovisuales, música, compras, pagos, vínculos) y con otros diferentes (estudio, trabajo, juegos). Y también hablando de cómo la mayoría de nuestras prácticas encuentran su correlato físico-virtual. Desde Faro Digital procuramos ponerle palabra a eso: hablamos de *convergencia digital* (convergen en un mismo dispositivo prácticas y funciones que antes estaban separadas en distintas tecnologías). En esa convergencia el diálogo es inexorable: de las prácticas fuera de línea suelen saber más las familias y de las prácticas en línea suelen saber más los y las estudiantes. Y allí, la participación emerge. El trabajo de reflexión sobre la relación con otras tecnologías en otro momento histórico (por ejemplo: "nos vamos a 1994, con la tecnología del televisor hogareño, ¿qué hacíamos en relación a esa tecnología?, ¿cuál era nuestra práctica asociada a ese televisor?, ¿en qué horarios?, ¿qué hábito?, ¿con quiénes?, ¿para qué?") esto genera un momento de conversación muy enriquecedor, ya que permite historizar, sitúa, y le da valor a las experiencias sociales. No son recetas mágicas las que planteamos, sino reflexiones a partir de prácticas situadas.

Discusiones

Cuando analizamos lo que surge de los talleres nos encontramos con un estado de situación homogéneo: lo digital plantea usos y relaciones individuales que hacen emerger instancias de conflictividad social. Es decir, que cuando las personas se encuentran de manera presencial aparecen diferencias y contrastes respecto a lo que sucede en sus

experiencias digitales. Esta ruptura genera distorsiones, tanto en estudiantes como en sus docentes y familiares. Las experiencias y los recorridos transitados en sus testimonios señalan una fuerte conciencia respecto a la segmentación de los contenidos que consumen en los territorios digitales. Sin embargo, carecen según sus percepciones de instancias de encuentro en donde puedan poner en común sus vivencias y encontrar puntos de contacto.

Trabajamos con disparadores que promueven poner la mirada en tres ejes: por un lado, en la arquitectura del territorio digital, trayendo elementos técnicos y poniendo mucha palabra colectiva en la descripción; por otro lado, en las prácticas subjetivas en relación a esas plataformas; y por último, también buscamos atender al carácter relacional, ponerle palabras y sentidos sobre la conducta de las comunidades de sujetos que otorgan identidad y significado de pertenencia a las plataformas. Atendiendo al carácter multicausal de los fenómenos sociales, los territorios digitales nos exigen una mirada sobre esos tres ejes para construir buenas descripciones que se traduzcan en diagnósticos acertados.

Del trabajo de campo en espacios educativos se denota una ausencia transversal de palabras, reflexiones y preguntas alrededor de las prácticas digitales. Las pantallas se usan de manera diaria, pero esto no se acompaña de un pensamiento reflexivo y crítico sobre lo que sucede en dichas experiencias. Cuando estos encuentros se propician emerge un nudo muy potente allí: como la punta del ovillo de un diálogo pendiente en el tiempo, que cuando sucede brinda la sensación de una conversación que luego del taller tiene su continuidad hacia adelante (sea en las aulas o en las casas familiares).

A su vez, cabe destacar la brecha generacional que existe entre estudiantes y sus adultos de referencia. Mientras que los adultos desconocen por lo general lo que hacen los más chicos en internet, desmereciendo muchas veces dichas prácticas; las y los estudiantes manifiestan que sus adultos no les cuidan en dichos espacios. Abundan testimonios que reconocen que reciben consejos, pero que los mismos desconocen los territorios (por ejemplo: pedirles que no hablen con desconocidos, cuando en los chats de videojuegos eso es una constante). Desde el equipo de Faro Digital observamos que las y los adultos intentan proteger a las infancias y adolescencias pero sin conocer en profundidad la cultura digital, las plataformas que habitan chicos y chicas, y sus prácticas, en muchos casos piensan que el uso de una red es igual por parte de ellos y de sus hijos (por ejemplo al momento de pensar Whatsapp y los distintos cuidados). Por tanto, si como revela la revisión de literatura "lo virtual es real", tenemos que ocuparnos de conocer en profundidad dichos entornos para poder imaginar nuevas maneras de cuidar y promover derechos.

En la cultura digital de las y los estudiantes se vislumbra un crecimiento y una proliferación de discursos que refieren a cuestiones económicas o financieras vinculadas a lo instantáneo y al esfuerzo. El 2024 quedará marcado como el año de la instalación del problema público de las apuestas online. Esta problemática está lejos de ser un fenómeno aislado. Se inserta dentro de un conjunto de prácticas que suceden en los territorios digitales en donde se destacan los mecanismos de recompensa y gratificación (*likes*, visualizaciones, compartidas o comentarios). Esto hace que las acciones realizadas por estudiantes busquen tener resultados concretos, medibles y cuantificables. Sumado a esto, la cultura de la influencia presenta a jóvenes referentes con grandes cantidades de seguidores que difunden discursos que incluyen cuestiones de monetización. Es decir,

de buscar generar acciones o prácticas dentro de las plataformas digitales que tengan resultados económicos inmediatos. Internet y las redes sociales aparecen como espacios para poder ganar plata, supuestamente de manera sencilla, desde casa y sin tanto esfuerzo. Esto tiene injerencias concretas en las subjetividades de estudiantes que día a día van resignificando sus prácticas cotidianas vinculándolas a cuestiones de dinero. Para futuras investigaciones la cuestión de la confianza (en los territorios digitales) aparece como un campo fértil para problematizar desde las reflexiones pedagógicas. ¿En quienes confiamos en estos entornos?, ¿qué palabras tienen peso?, ¿cómo podemos hacer para jerarquizar la información?

Por último, planteamos una reflexión respecto al dispositivo móvil (celular) como tal. Un elemento central de la vida cotidiana, quizás el artefacto tecnológico por excelencia y que hace converger la multiplicidad de espacios y experiencias que propician las tecnologías digitales. El celular como extensión del cuerpo, como elemento imprescindible para la vida diaria, también es un elemento que se utiliza como premio/castigo (tanto en las aulas escolares como en las casas). A raíz de esto, nos preguntamos: ¿qué nos sucede cuando el territorio predominante de nuestra época nos es vedado?, ¿qué tipo de pensamientos hace emerger?, esas reglas o acuerdos para el uso y la convivencia digital ¿son efectivos o requieren de una actualización?, ¿quién fija las normas?, ¿son consensuadas o impuestas?, ¿qué consecuencias conductuales o vinculares pueden generar estas decisiones?

Conclusiones

La convivencia humana y social entre plataformas y con máquinas digitales forma parte de la cotidianidad contemporánea. Desde los inicios de Internet como espacio al que íbamos a conectarnos, a este territorio digital y artificial con múltiples y variados espacios en donde interactuamos con la información y con el mundo. Las instituciones educativas, en tanto tecnologías históricas, son los espacios sociales ideales para instalar de manera sostenida en el tiempo un pensamiento y un cuidado de la humanidad entramada entre artificios técnicos. Las instituciones educativas como ámbitos con una capilaridad territorial muy extensa, que les permiten ser un espacio donde lo común tiene un correlato con lo cercano.

Del trabajo de campo realizado por Faro Digital en el año 2024 se vislumbran los "talleres intergeneracionales" como esos *espacios y tiempos otros* (Dussel, 2020) en donde la comunidad en su conjunto se detiene a mirarse a la cara, escucharse y dialogar sobre sus experiencias sociodigitales. Cuando se promueve la pregunta como método y se crea la confianza para expresar los paisajes anímicos (Martinez, 2018) y ponerlos en común con los de otras personas, se cultiva un vínculo desde las vulnerabilidades. La puesta de palabras sobre las prácticas cotidianas genera un proceso de desnaturalización colectiva, en el cual muchos adultos se identifican con testimonios de otras familias. Todos y todas tenemos relaciones particulares con las tecnologías digitales. Cada cual con sus intereses, consumos y reflexiones, pero con un sinfín de cuestiones en común con lo que les pasa a los demás. Es desde estos cruces desde donde podemos tejer nuevos acuerdos y vinculaciones con las tecnologías digitales, sean en espacios educativos, en hogares o en nuestra vida cotidiana.

No existe un botón mágico o una aplicación que con un click resuelva la conflictividad que genera la adopción y la convivencia con lo digital y artificial. A su vez, sabemos des-

de la investigación que la transformación social no se realiza ni desde iniciativas o políticas "top down" ni "bottom up" (Cobo, 2020). Es desde los propios centros educativos desde donde pueden generarse nuevos espacios, pedagogía, acuerdos institucionales e instancias de acompañamiento de niños, niñas y adolescentes con el propósito de cuidarles. Los puentes de talleres intergeneracionales de cuidadanía digital son los espacios que logran reunir a las familias en los propios centros (algo que lamentablemente no abunda). Es cuando estudiantes con sus docentes, equipos directivos y familias se reúnen donde podemos pensar, planificar e implementar nuevas estrategias de cuidado y promoción de derechos de niños, niñas y adolescentes incluyendo a lo digital como territorio. Hay posibilidad de reflexión e intervención cuando se genera narrativa sobre las prácticas, se necesita producir un corte espacio temporal, donde la puesta en palabras delimite la práctica haciendo que sea posible su análisis colectivo.

Hablamos de procesos que no existen en la mayoría de las escuelas, y que tienen una gran resistencia para implementarse, ya que por lo general las familias no acuden a los centros educativos. ¿No será acaso la cultura digital y los vínculos que a diario tenemos con las pantallas la excusa ideal para volver a reunir a las comunidades para tejer un diálogo y nuevos acuerdos en común?

Bibliografía

- Arraez, M., Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006) "La Hermenéutica: una actividad interpretativa", *Sapiens*, 7(2), pp. 171-181. Disponible en: bit.ly/45ULZJc
- Brito, P. (2017) "Cuidadología: pensamientos sobre el nombre de nuestra disciplina", *Revista de enfermería*, 11(2).
- Brailovsky, D. [Denise Najmanovich] (12 de julio de 2019) Diálogo abierto, oficios y saberes en la pedagogía Larrosa, Najmanovich, Brailovsky. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=IjohIONpkU4
- Brailovsky, D. y Menchón, A. (2024) Sueñan los androides, capítulo 17 [Podcast] https://open.spotify.com/episode/1GO3NYxdiAsQv0RifkAgkL?si=43d593ccce9a4376
- Cobo (2020) Herencia analógica en educación, con Cristobal Cobo #charlascovid [Youtube] https://www.youtube.com/watch?v=FCbNC-MaYVY&t=793s
- Costa, F. (2021) *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Taurus.
- Costa, F. (2024) Tecnoceno Lab. Recuperado de https://www.instagram.com/flavia.costa.ig/p/C7mGVPyuAVW/?img_index=3
- De Certeau, Michel [1979] (2000) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México.
- Derrida, J. (2010) *La deconstrucción en una cáscara de nuez*. Buenos Aires: Prometeo.
- Duschatzki, S. (2007) *Maestros errantes: experimentaciones sociales en la intemperie*. Buenos Aires: Paidós.
- Dussel, I. (2020) "La escuela en pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados", *Praxis educativa*, 15, pp. 1-16. Disponible en: https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.15.16482.090

- Fardella, C. (2013) *La neoliberalización de la profesión docente en Chile. Adscripción, creación y cotidianeidad de los cambios*. Tesis de Doctorado. Universitat Autónoma de Barcelona. Disponible en: https://bitly.ws/UE7u
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fraser, N. (2015) *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Garcés, L. (2015) "El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado", *Discusiones Filosóficas*, 14(22), pp. 187-201.
- García Gonzalez, L. M. (2021) *Cuidadanía, una posibilidad de reconstruir el cuidado como un acto político*. Tesis de Magister. Universidad Nacional de Colombia.
- Gardner, H. (1994) *Estructuras de la mente: la teoría de las múltiples inteligencias*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Garfinkel, H. (2006) *Estudios de etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- González, T. (2006) "Antropología de los cuidados en el ámbito académico de la enfermería en España", *Texto & Contexto – Enfermagem*, 15(1), pp. 155-161. Disponible en: https://doi.org/10.1590/S0104-07072006000100020
- Haraway, D. (1984) *Manifiesto Cyborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Repositorio Universidad de Costa Rica. Disponible en: https://bitly.ws/UE8B
- Kranzberg, M. (1986) Leyes de Melvin Kranzberg sobre tecnología. Disponible en: https://static1.squarespace.com/static/51ede959e4b0de4b8d24e8a9/t/52e2fef9e4b063a62ace382a/1390608121066/Las+leyes+de+la+tecnología+Melvin+Kranzberg.pdf
- Izquierdo, M. (2003) "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado". *Congreso Internacional Sare 2003. Cuidar Cuesta: Costes y beneficios del cuidado.* Vitoria-Gasteiz, EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer, pp. 1-30.
- Larrosa, J. (12 de julio de 2019). Diálogo abierto, oficios y saberes en la pedagogía Larrosa, Najmanovich, Brailovsky. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=IjohIONpkU4
- Martinez, M. (2018) "Bajo la luz de la pantalla: paisajes anímicos de la virtualidad", pp. 97-122. Disponible en: http://biblio.fcedu.uner.edu.ar/derecha/novedades/pdf/23069.pdf
- Masschelein, J. y Simons, M. (2014) *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- Moreno, M. (2019) "Hacia una antropología del cuidar", *Index Enferm*, 27(3), pp. 113-114.
- Moyano, M. (21 de junio de 2022). Mariana Moyano - #Educarconsentido Ep 18 Temp 03. [Video] Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=5F17Rx6pwVw&t=2s
- Najmanovich, D. (2021) "Cuidadanía: ecología de saberes y cuidados", *Paraninfo Digital,* 15 (33). Disponible en: https://ciberindex.com/index.php/pd/article/view/ecuali21c01
- Peirano, M (2019) *El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Madrid: Debate.
- Prensky, M. (2001) "Nativos e Inmigrantes Digitales". Recuperado de: https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf
- Pulido, M. (2017) "Una mirada antropológica en torno al cuidado. Desafíos y oportunidades", Documentación Social, 187, pp. 69-84.
- Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2023) II CIP: CONFERENCIA: ¿De la hipocresía el cinismo?: Desplazamiento del "suelo moral" Paula Sibilia. [Youtube] https://www.youtube.com/watch?v=PsLyJYsbSLE&t=2421s
- Perez Serrano, G. (1994) *Investigación cualitativa. Retos, interrogantes y métodos*. Madrid: La Muralla.
- Tronto, J. (2005) "Cuando la ciudadanía se cuida: una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad", *Congreso Internacional Sare 2004. ¿Hacia qué modelo de ciudadanía?* Vitoria-Gasteiz, EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer, pp. 231-253. Disponible en: https://bit.ly/361QB3n

- Van Dijck, J. (2016) *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Watzlawick, P. y Krieg, P. (1998) *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona: Gedisa
- Williams, R. (1973) *Television, Technology and Cultural Form*. Londres: Routledge.

*Ezequiel Passeron es Doctor en Educación y Sociedad, Universidad de Barcelona; Master en Entornos de enseñanza y aprendizaje mediados por tecnologías digitales, Universidad de Barcelona; Licenciado en Ciencias de la comunicación, Universidad de Buenos Aires; Profesor Asociado de la Universidad Barcelona; Director de Educomunicación de Faro Digital; Investigador del Grupo Esbrina, Universidad de Barcelona; Coordinador de la red "Conectados al Sur". E-mail: ezequiel@farodigital.org

**Milagros Schroder es Asesora lingüística con perspectiva de género, Instituto Superior de Letras Eduardo Mallea. Coordinadora en Educación en Faro Digital. Docente en nivel superior. E-mail: milagros@farodigital.org

***Santiago Stura es Licenciado en Comunicación, Universidad de Buenos Aires; Maestrando en Comunicación y Cultura. Coordinador de Comunicación Institucional en Faro Digital. Docente en nivel superior. E-mail: santiago@farodigital.org